

Sesión de Incorporación

Elogio al Profesor AH Dr. Carlos Lanfranco La Hoz

AN Dr. Víctor Morales Corrales

Señor Presidente de la Academia Nacional de Medicina. Señores Académicos

Señor Rector de la Universidad de Piura

Colegas médicos y universitarios, ex alumnos, alumnos

Amigos todos

Señores y señoras

Gracias, muchas gracias.

Al Dr. Rolando Calderón Velasco por sus palabras de elogio inmerecido, y por su constante amistad.

Al Dr. Fausto Garmendia Lorena past Presidente de la Academia Nacional de Medicina, quien propuso mi incorporación de Número, y al Dr. Alberto Perales Cabrera actual Presidente, quien acaba de efectuarla. Al Dr. Jaime Espinoza Solis, Secretario Permanente.

A la Universidad de Piura, el alma máter de mis más de 40 años de vida de ejercicio académico.

Al Dr. Víctor Morales Delgado, médico, mi padre, que en la vida eterna en paz descansa, a quien dedico totalmente el honor de esta incorporación.

Honor que es compromiso, grato compromiso... con la elevada misión de la Academia Nacional de Medicina. Misión universitaria por antonomasia –repito, lo que en anterior oportunidad señalé— inscrita en la trascendente tarea de impulsar desde el lugar que a la Academia corresponde, el desarrollo y trasmisión de la ciencia y la cultura: del saber... Del saber en su sentido más pleno, que se adquiere y proyecta mediante la investigación enteriza, y mediante la formación de los profesionales dirigentes que el país requiere. Cometido que la Academia Nacional de Medicina asume –está escrito así— para ‘exaltar los valores médicos universales y cultivar la vigencia de un espíritu médico nacional genuinamente hipocrático, fiel a sus tradiciones y su misión social.’

Misión que fue a cabalidad cumplida, con la vida entera, por el Académico de Número D. Carlos Lanfranco La Hoz, paradigma de nuestra profesión; médico, profesor, amigo.

ELOGIO AL MAESTRO, PROFESOR CARLOS LANFRANCO LA HOZ

Con la veneración al maestro que prescribe en su inicio el juramento hipocrático, presento ahora el elogio de rigor, que en este caso es de justísimo reconocimiento, al Profesor Lanfranco. A quien conocí recién iniciada la década del sesenta, en pleno ejercicio de su función docente como Jefe de la Cátedra de Medicina Interna del Hospital Dos de Mayo.

Pero... antes de hilvanar y situar recuerdos, veo pertinente presentar una breve remembranza biográfica suya.

El Dr. Lanfranco, mayor de 7 hermanos, nace en Chucuito (Callao), el 28 de mayo de 1917, hijo de Carlos Alberto Lanfranco Bernales y de Regina La Hoz Pastrana. Realiza sus estudios primarios y secundarios en el Colegio de los Hermanos Maristas del Callao. Culminados los cuales, en 1932, migra a Chile, porque —como consecuencia de la muy agitada vida política de los años 30— encuentra clausurada la Universidad de San Marcos. Y en la Universidad de Chile estudia, y opta el Bachillerato en Filosofía, con mención en Biología y Química. En 1934 retorna al Perú, completando los 2 años de estudios en la Facultad de Ciencias y Ciencias Químicas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pero luego por el mismo motivo anterior — cierre de la Universidad— vuelve nuevamente a Chile, donde continua los 4 primeros años de estudios en la Escuela de Medicina de la Universidad de Concepción.



En 1940 vuelve definitivamente al país y concluye los últimos tres años de estudio. En 1942 completa el Internado bajo la dirección y tutoría del Profesor D. Sergio Bernales, y elabora su tesis de Bachiller en Medicina. Se recibe a fines de 1943 de Médico Cirujano, y comienza su labor asistencial en el Hospital Dos de Mayo; de 1946 a 1986 —40 años— exclusivamente en el Servicio Julián Arce. En 1986 se jubila.

En 1940 inicia también la carrera docente como Ayudante en la Cátedra de Clínica, Nosografía Médica y Terapéutica del Profesor D. Sergio Bernales. Va ascendiendo, de Ayudante (1943), a Jefe de Clínicas (1944), a Profesor Categoría B (1946), a Profesor Auxiliar (1948), a Profesor Asociado encargado de la dirección de la cátedra (1961), y finalmente a Profesor Principal Titular. En 1962 deja otras tareas para dedicarse a tiempo completo el curso de Medicina Interna, cuya jefatura asume.

Fue justo en ese momento en que conocí a D. Carlos Lanfranco. Había yo terminado los estudios iniciales denominados 'de ciencias' en la facultad del mismo nombre de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos... Corrijo: en la "Facultad de Ciencias Biológicas y Naturales", a nivel de las "pre-médicas". Me corrige con su acuciosidad característica el Profesor Lanfranco —tengo a mano el texto de la clase del recuerdo que nos dictó el día en que celebramos las Bodas de Plata del egreso de la facultad. Y había decidido continuar en la misma universidad los estudios 'de facultad', en la Facultad de San Fernando en concreto.

Digo decidido porque en ese momento, terminadas las pre-médicas, debíamos necesariamente optar entre seguir en San Marcos, o trasladarnos a la recientemente fundada Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas, futura 'Cayetano Heredia'

¹ Fausto Garmendia L., Al profesor: Doctor Carlos Lanfranco La Hoz. In memoriam, Diagnóstico, vol.38, n°2, marzo-abril 1999 <http://www.fihu-diagnostico.org.pe/revista/numeros/1998-99/marabr99/93-95.html>.

² Carlos Lanfranco La Hoz, Clase del recuerdo, 6 de agosto de 1992.

El año anterior se había consumado la escisión de la hasta entonces única facultad de medicina de Lima – había en ese momento sólo tres facultades de medicina, todas nacionales: la de Lima (San Fernando), la de Arequipa, la de Trujillo— causada por la renuncia masiva de sus profesores –más de 400— en julio de 1961 y la consiguiente creación, tres meses después, de la nueva Universidad.

Un grupo de amigos de la promoción migraron a la Universidad naciente, motivados por el prestigio de sus profesores. Otro, bastante mayor, quedamos en San Fernando, un tanto preocupados por las consecuencias académicas derivadas del conflicto. La preocupación se disipó sin embargo cuando conocimos en el Hospital Dos de Mayo al Jefe de la cátedra de Clínica Médica, y a su equipo de profesores.

Éramos 150 los que –con las palabras exactas y muy expresivas del Profesor Lanfranco en su Clase del Recuerdo— ‘en el año 1962, renovados los estudios de medicina en la Facultad de San Fernando, sin ningún tropiezo, ni docente, ni pedagógico, ni administrativo, lo reitero con cierto énfasis, pues los penosos acontecimientos de esos años se resolvieron, sin que ustedes los alumnos ingresantes se angustiaran mayormente, ni se defraudaran, pues la etapa básica del currículum de estudios fue convenientemente programada pedagógica y curricularmente.’”

Puedo dar fe de que así fue. Que la presencia y actuación en esos momentos del Profesor Lanfranco contribuyó, decisivamente sin duda, al renacimiento de nuestra primera e histórica Facultad de Medicina. Y que la figura de D. Carlos Lanfranco por este motivo destaca –y sobresale— junto a la de los otros tres grandes personajes del drama. Por un lado Luis Alberto Sánchez, primero Decano de Letras, y luego Rector, decidido a implantar en todo San Marcos el cogobierno del tercio estudiantil imperado por la reforma universitaria de 1918. Por el otro Alberto Hurtado y Honorio Delgado decanos de medicina, el Prof. Hurtado primero, el Prof. Delgado después, decididos a defender la vigencia de ‘los principios en que se basa la educación médica’ (Porturas 1999).

El resultado final ha sido, pasado los años, la existencia no de una sino de dos grandes facultades de medicina.

Tengo presente de esos momentos la figura de un Carlos Lanfranco de 45 años, Jefe de la Cátedra de Medicina Interna y del Servicio Julián Arce del Hospital Dos de Mayo. Sucesor en todos los aspectos de D. Sergio Bernales. Exigente, primero consigo mismo, y luego, con los profesores a su cargo. Con los alumnos mordaz y amable a la vez, preocupado por cada uno. Acucioso, se dirigía a nosotros por los dos nombres y apellidos; le gustaba puntualizarlo todo. Cuando un compañero nuestro disculpó su tardanza por haber amanecido con un poco de fiebre, pidió de inmediato un termómetro, despertando la hilaridad general.

Podríamos decir, con palabras de Tulio Velázquez, que el Profesor Lanfranco usó –como su maestro D. Sergio Bernales— el genio y el ejemplo para dirigir y modelar las nuevas generaciones, y para forjarlas en el crisol de una moral cívica severa. Y al mismo tiempo estimulante: de todos sus alumnos tenía en general una óptima opinión, y en especial gran parte de veces también, y la daba a conocer, oportunamente.

Al terminar la carrera lo hicimos padrino de la promoción. Dos otras promociones nos imitaron después. Lo agradecía, al inicio de aquella Clase del Recuerdo: ‘con la autenticidad, sinceridad, y modestia de siempre –son sus palabras—, por la invaluable distinción que me otorgan al hacerme el epónimo o padrino.’ Me he visto obligado a acudir al diccionario, para descubrir que ‘epónimo’ significa ‘símbolo, personificación, modelo, ejemplo’. Efectivamente.

³ Fernando Porturas, Historia de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, Rev Med Hered 10 (4), 1999

El Profesor, Académico de Número, D. Carlos Lanfranco La Hoz ha recibido ya muchos y muy merecidos homenajes. Los rubrico todos. Ha publicado bastante, perteneció y ha presidido numerosas instituciones, (Garmendia 1999). La Academia Nacional de Medicina de 1985 a 1987.

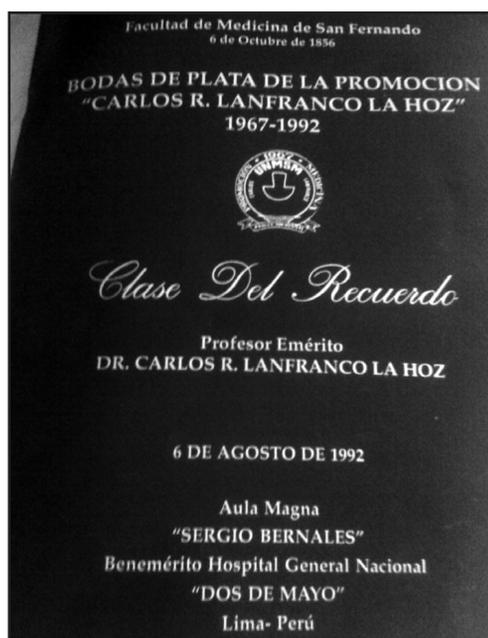
Quiero terminar con una anécdota, que lo pinta de cuerpo entero, y con dos recuerdos más.

La anécdota, por llamarla de alguna manera, el 24 de octubre de 1968, el día de mi juramentación como Médico Cirujano. Él era entonces Decano de la Facultad de Medicina. Cuando me aproximé a la mesa retumbó su voz, pidiendo a mi padre, que se encontraba entre el público asistente, que bajara a tomarme el juramento.

El siguiente recuerdo, el 19 de diciembre de 1981, el día de mi incorporación, aquí en Piura también, como miembro Asociado de la Academia Nacional de Medicina. Él presidía la ceremonia entonces.

Y el último, el 6 de agosto de 1992, al celebrar la tantas veces mencionada Bodas de Plata de Promoción. En esa oportunidad nos pasó la lista glosando, con cariño y muy bien, nuestra historia profesional de todos aquellos años. Ese día lo vi por última vez. Tuve la suerte, el honor, de llevarlo a su casa, en El Callao, en Chucuito quizá.

El Doctor, Académico de Número, Profesor y epónimo de la promoción 1967 de la Facultad de Medicina de San Fernando, cumplió a cabalidad su misión.



⁴Tulio Velázquez, Sergio E. Bernales García, Acta Médica peruana. Vol.II. Num.I Marzo 1973
http://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/acta_medica/1973_n1/pdf/a08.pdf